

# Conéctate

CAMBIA TU MUNDO CAMBIANDO TU VIDA

## ¿POR QUÉ HAY TANTO SUFRIMIENTO?

Luz sobre uno de los grandes  
interrogantes de la existencia

## EL BÁLSAMO DEL CIELO

La cura para el dolor de  
corazón

## MI MEJOR AMIGO

Cuando la vida pende de un  
hilo

Disponemos de una amplia gama de libros, casetes, compactos y videos que alimentarán tu espíritu, te infundirán ánimo, ayudarán a tu familia y proporcionarán a tus hijos amenas experiencias educativas. Escribe a una de las direcciones que se indican a continuación o visítanos en: [www.conectate.org](http://www.conectate.org)

**México:**

Conéctate  
Apartado 11  
Monterrey, N.L., 64000  
conectate@conectate.org  
(01-800) 714 47 90 (número gratuito)  
(52-81) 81 34 27 28

**Chile:**

Conéctate  
Casilla de correo 14.982  
Correo 21  
Santiago  
conectatechile@mi-mail.cl  
(0) 94 69 70 45

**Colombia:**

Conéctate  
Apartado Aéreo 85178  
Santafé de Bogotá, D.C.  
conectate@andinet.com

**Perú:**

Conéctate  
Casilla 2005  
Lima 100  
RAYOSdeSOL@terra.com.pe

**Estados Unidos:**

Activated Ministries  
P.O. Box 462805  
Escondido, CA 92046-2805  
info@activatedministries.org  
(1-877) 862 32 28 (número gratuito)

**Europa:**

Activated Europe  
Bramingham Pk. Business Ctr.  
Enterprise Way  
Luton, Beds. LU3 4BU  
Inglaterra  
activatedEurope@activated.org  
(07801) 44 23 17

**DIRECTOR**

Gabriel Sarmiento

**DISEÑO**

Giselle LeFavre

**ILUSTRACIONES**

Doug Calder

**PRODUCCIÓN**

Francisco López

AÑO 4, NÚMERO 9

© 2003, Aurora Production AG.

Es propiedad. Impreso en Tailandia.

<http://es.auroraproduction.com>

A menos que se indique otra cosa, todas las frases textuales de las Escrituras que aparecen en *Conéctate* provienen de la versión Reina-Valera de la Biblia, © Sociedades Bíblicas Unidas, 1960.



## A nuestros amigos

Aunque la mayoría de la gente procura no pensar en ello más de la cuenta, la verdad es que hay mucho sufrimiento en el mundo. Son incontables los inocentes que mueren, quedan lisiados o pierden su casa a causa de guerras crueles e injustas. Otros más sufren lo mismo a raíz de catástrofes naturales o provocadas por el hombre. El cáncer, el sida y otras enfermedades se cobran millones de vidas todos los años, en muchos casos tras largos meses de dolor. Y es algo continuo. ¿Por qué tiene que ser así? Se trata de un interrogante que data de tiempos inmemoriales: Si de veras Dios existe, ¿por qué permite que haya tanto sufrimiento?

La pregunta no tiene una respuesta sencilla y universal. Es cierto que Dios existe, y también que permite que haya sufrimiento. Sin embargo, Sus motivos para ello son casi tan numerosos y diversos como las personas que sufren. Eso sí, es innegable que la forma en que uno sobrelleva el sufrimiento o reacciona ante el sufrimiento ajeno depende en gran medida de su fe. Quienes no tienen fe suelen sumirse en la desesperación. En cambio, quienes creen implícitamente en un Dios justo y amoroso claman a Él en esos momentos de necesidad, echan mano de Sus ilimitados recursos y hallan gracia y fuerzas para sobreponerse al dolor o a la pérdida.

Aunque poco se sabe de lo que padeció Frank Graeff (1860-1919), seguro que cuando escribió el himno *¿Me comprende Jesús?* estaba plasmando sus propias experiencias. El dolor que expresa es demasiado vivo como para haber sido imaginario. Únicamente alguien que lo ha experimentado en carne propia es capaz de declarar de una manera tan victoriosa la certeza y esperanza contenidas en el estribillo: «Ay, sí, yo sé que al verme Él se compadece de mí. [...] Mi Salvador lo ve».

El sufrimiento es parte integral de la vida; pero todos podemos tener la maravillosa fe y seguridad de que nuestro Señor nos acompaña en el dolor. Espero que el presente número de *Conéctate* te conduzca hacia el amor y el consuelo de Dios cuando más lo necesites.

Gabriel Sarmiento  
En nombre de *Conéctate*

# DIOS ES AMOR

UNA MORTÍFERA EXPLOSIÓN dejó a muchísimos hombres atrapados en una mina de carbón del norte de Inglaterra. No se podía hacer nada. En la entrada de la mina se congregó una multitud, entre la cual se encontraban numerosos familiares de las víctimas.

Un clérigo llamado Handley Moule, a quien se le había pedido que dirigiera unas palabras a la muchedumbre, hizo la siguiente reflexión: «Para nosotros es muy difícil entender por qué permitió Dios que se produjera tan terrible tragedia. Tengo en mi casa un viejo señalador de libros que me regaló mi madre. Es de seda bordada. Al mirarlo por el revés no se ve más que una maraña de hebras. Parece algo mal hecho, confeccionado por manos inexpertas. Pero al darle la vuelta y fijarse en el anverso, aparece en hermosas letras bordadas la frase: “¡Dios es amor!” Hoy vemos esta tragedia por el lado de atrás. Un día la veremos desde otro punto de vista y entonces entenderemos».



¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada?

Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de Aquel que nos amó. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro. •

APÓSTOL PABLO, ROMANOS 8:35,37-39



## ¿Me comprende Jesús?

FRANK GRAEFF

¿Crees que Jesús se conmueve al ver mi amargura y mi pesar, que agobiado estoy de preocupación y con ganas de abandonar?

*(Estribillo)*

Ay, sí, yo sé que al verme Él se compadece de mí.  
Si la noche es larga y el día una carga, mi Salvador lo ve.

¿Crees que Jesús se conmueve al ver que el camino es aterrador?  
No me atrevo a andar en la oscuridad.  
¿Estará conmigo Él, o no?

¿Crees que Jesús se conmueve al ver que a quien amo he dicho adiós?  
¿Me comprende Él, o sabrá tal vez del dolor de mi corazón?

*(Estribillo)*

Ay, sí, yo sé que al verme Él se compadece de mí.  
Si la noche es larga y el día una carga, mi Salvador lo ve.

Luz sobre uno  
de los grandes  
interrogantes  
de la existencia



## ¿Por qué hay tanto sufrimiento?

### sufrimiento

#### **SI ES CIERTO QUE DIOS ES AMOR Y QUE NOS AMA, ¿POR QUÉ HAY TANTO SUFRIMIENTO EN EL MUNDO?**

Dios no tiene la culpa de todos los padecimientos de la gente. Él no es ningún monstruo que se deleite haciéndonos sufrir. No es responsable del dolor, la muerte y el pesar. La verdad es que gran parte de lo que sufrimos es consecuencia del egoísmo de las personas y de sus tendencias y acciones destructivas.

Tomemos por caso las guerras, que a lo largo de la Historia han causado incontables padecimientos. La Biblia dice: «¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros? ¿No es de vuestras pasiones, las cuales combaten en vuestros miembros?» (Santiago 4:1). La culpa del dolor que ocasionan las guerras la tienen los seres humanos, que por su egoísmo, su codicia, su soberbia y su espíritu competitivo agreden a sus congéneres para obtener ganancias.

#### **¿Y LA MISERIA? ¿Y LOS MILLONES QUE MUEREN DE INANICIÓN Y DE ENFERMEDADES EN LAS NACIONES MÁS EMPOBRECIDAS DEL PLANETA? SIN DUDA ELLOS NO TIENEN LA CULPA DE SU DESGRACIA.**

Lo cierto es que los hombres son también en gran medida responsables de la pobreza. La desaparición de los bosques tropicales, el avance de la desertificación, la muerte de los mares y el calentamiento del planeta son factores que tienen un efecto devastador en la producción de alimentos, sobre todo en regiones ya empobrecidas, y son mayormente consecuencia del implacable afán de ganancias de los poderosos, siempre a costa de los desposeídos. Por ejemplo, en ciertos países en vías de desarrollo, la tala indiscriminada para lucrar a corto plazo está provocando una catástrofe ecológica y un masivo desplazamiento de la población.

Los conflictos civiles, provocados por el ansia de poder, también inciden en las hambrunas y la pobreza que afligen a muchos países. ¿Acaso se le puede echar a Dios la culpa de esos flagelos? Los sufrimientos de esa índole son causados por el egoísmo y la falta de amor de algunas personas, por su imprevisión y su despreocupación por las generaciones futuras.

#### **PERO LA ESCASEZ DE ALIMENTOS NO ES ÚNICAMENTE CONSECUENCIA DE LA EXPANSIÓN DE LOS DESIERTOS, LA DEVASTACIÓN DE LOS BOSQUES Y LAS GUERRAS. EXISTEN FUERZAS NATURALES QUE ESCAPAN AL CONTROL DEL HOMBRE Y QUE CONTRIBUYEN A LA EXTREMA POBREZA Y EL HAMBRE. ¿NO ES DIOS RESPONSABLE DE ESO?**

Si bien es cierto que algunos factores escapan al control del hombre, paradójicamente, mientras millones de personas sufren de desnutrición, en otras zonas del

La  
ciencia ha  
resultado  
ser un  
arma de  
doble filo.

mundo se dan enormes excedentes de alimentos. Nadie tendría por qué pasar hambre. La Tierra produce más que suficiente para las necesidades de todos. Lo doloroso es que muchos países occidentales ricos gastan cientos de millones de dólares para almacenar esos excedentes o destruirlos, llegando incluso a subsidiar a los agricultores para que no siembren ciertos cultivos. Entretanto, los pobres del mundo padecen hambre.

Otro ejemplo de sufrimiento provocado por los seres humanos es la penosa miseria en que viven los indigentes de las grandes ciudades de algunos países subdesarrollados. Dios nunca quiso que las personas vivieran hacinadas en barrios sucios y deshumanizantes. La mayoría estarían mucho mejor si se hubieran quedado en el campo, donde el aire es más puro, hay más alimentos, menos población, y donde podrían llevar una vida más sana, más acorde con lo que Dios pensó para los hombres en un principio.

En ciertos países, los pobres se aglomeran en las ciudades para escapar de la guerra civil y de las pandillas de delincuentes que asuelan la campiña, otro ejemplo de padecimientos causados por la codicia y la opresión de los hombres.

En otros casos, lamentablemente, ellos mismos son los responsables de su mala situación. Ven el éxito material alcanzado por los adinerados y la clase media de las ciudades y creen que la adquisición de determinados artículos los harán felices. Así, son atraídos hacia las metrópolis, donde suelen terminar en peor situación económica que antes. Las grandes urbes y los sufrimientos que acarrear no son culpa de Dios; son una lacra social creada por los hombres.

Por otra parte, la mayoría de la gente acaudalada no comparte sus riquezas ni sus tierras como debería, no paga a los pobres un sueldo justo ni les ofrece un precio razonable por lo que producen.

De hacerlo, habría suficiente para todos. La Biblia recomienda repetidamente —e incluso manda— a los ricos que compartan con los pobres (Deuteronomio 15:7,8; Salmo 41:1; Mateo 5:42). Dios no quiere que los pobres sufran.

La ciencia también ha resultado ser un arma de doble filo. Dios ha ayudado a la humanidad a adquirir mayores conocimientos sobre el mundo en que vivimos, lo cual ha redundado en numerosos descubrimientos beneficiosos. Sin embargo, también se ha hecho mal uso de gran parte de esos conocimientos, y por eso hoy en día existen horrendas armas de guerra, fábricas y refinerías contaminantes, sustancias artificiales cancerígenas, etc. Tales inventos destructivos y mortíferos han provocado indecibles padecimientos, que desde luego no son culpa de Dios.

### ¿QUIERE ESO DECIR QUE LOS HOMBRES SON LOS ÚNICOS RESPONSABLES DE TODOS LOS MALES QUE AQUEJAN AL MUNDO HOY EN DÍA?

No. Una gran parte es obra de Satanás, poderoso ser espiritual y archienemigo de Dios cuyo objetivo siempre ha sido causar sufrimiento a los hombres. Precisamente una de las principales metas del Diablo es apartar a la humanidad de su Creador, y con ese fin procura que le echemos a Dios la culpa de las vilezas que él mismo comete.

### PERO SI DIOS ES AMOROSO Y OMNIPOTENTE, ¿POR QUÉ NO IMPIDE QUE EL DIABLO Y CIERTAS PERSONAS OCASIONEN TANTO TORMENTO? AUNQUE NO SEA ÉL QUIEN CAUSA EL SUFRIMIENTO, ¿POR QUÉ NO LE PONE COTO?

La Biblia menciona que en la dimensión espiritual se libra una gran guerra entre las fuerzas del bien y las del mal (Efesios 6:12). En muchos casos, Dios y Sus huestes angélicas impiden que el

Diablo cause mayores estragos y más devastación. Por otra parte, cuando nos rebelamos contra Dios o nos negamos a regirnos por las leyes naturales y espirituales que Él ha establecido, nos acarreamos desgracias, que a veces Dios permite que el Diablo nos inflija.

En lo tocante a las personas que obran inicua y causan sufrimiento, si Dios les parara los pies estaría conculcando la libertad de elección, la facultad de escoger entre hacer el bien o el mal que ha concedido a los seres humanos.

### **¿NO HABRÍA SIDO MEJOR, ENTONCES, QUE NOS HUBIERA HECHO A TODOS BUENOS?**

Si Dios hubiera querido autómatas, sí. Podría haber dispuesto que todos nos condujéramos siempre rectamente. Sin embargo, al dotarnos de libre albedrío se impuso a Sí mismo ciertos límites: deja en nuestras manos la decisión de amarlo y obrar bien, de la misma manera que los padres aspiran a que sus hijos los amen por voluntad propia, no por obligación. Él nos creó para que escogiéramos entre el bien y el mal, entre hacer las cosas como Él quiere o a nuestro antojo.

Esa es la principal causa de que en el mundo de hoy haya tanto sufrimiento, miseria, dolor, enfermedades, guerras, dificultades económicas y otros males: en vez de optar por amar y obedecer a Dios, muchas personas se han rebelado contra las normas que Él, por amor, nos prescribe a fin de que gocemos de buena salud y seamos felices. Muchos quieren hacerlo todo a su manera y sufren las consecuencias de sus malas decisiones. «Hay camino que al hombre le parece derecho; pero su fin es camino de muerte» (Proverbios 14:12).

### **DE TODOS MODOS, ¿POR QUÉ PERMITE DIOS QUE A LA GENTE BUENA LE OCURRAN DESGRACIAS? CLARO QUE NADIE ES PERFECTO,**

### **PERO ¿POR QUÉ NO RECOMPENSA Y LIBRA DE SUFRIMIENTOS A QUIENES PROCURAN SINCERAMENTE HACER EL BIEN Y TOMAR BUENAS DECISIONES, MOTIVADOS POR EL AMOR?**

Generalmente, eso es ni más ni menos lo que hace. Los reveses que sufrimos nos resultan evidentes, pero en muchos casos no somos tan conscientes de todos los disgustos que nos ahorramos gracias a Su amorosa intervención.

No obstante, las personas buenas también sufren penalidades, y cuando eso sucede conviene recordar un principio que a veces nos cuesta entender: que el sufrimiento tiene sus beneficios. Las dificultades moldean nuestra personalidad y nos dejan valiosas enseñanzas. Son frecuentes las ocasiones en que aprendemos más del fracaso que del éxito.

Además, si optamos por no endurecernos ni resentirnos, el pesar hace relucir nuestras mejores cualidades y nos vuelve más amorosos, tiernos, bondadosos y considerados. La Biblia dice que consolamos a los demás «por medio de la consolación con que nosotros somos consolados por Dios» (2 Corintios 1:4). Quienes hemos buscado en Dios consuelo y fortaleza para sobrellevar el sufrimiento solemos mostrarnos luego deseosos de encaminar a otros hacia Aquel que es capaz de aliviar su tristeza y ayudarlos a resolver sus problemas: Dios, cuyo amor está encarnado en Jesús.

Lo alentador es que la Palabra de Dios promete que llegará muy pronto el día en que aquellos que lo amamos dejaremos de sufrir. Jesús retornará para rescatarnos de todo padecimiento y llevarnos al Cielo, donde Dios enjugará toda lágrima de nuestros ojos, y ya no habrá muerte, ni llanto, ni clamor, ni dolor, porque estas cosas habrán pasado (Apocalipsis 21:4). •

(LAS ANTERIORES RESPUESTAS SE BASAN EN LOS ESCRITOS DE DAVID BRANDT BERG.)

*En lo tocante a las personas que obran inicua y causan sufrimiento, si Dios les parara los pies estaría conculcando la libertad de elección que ha concedido a los seres humanos.*



# Mi mejor amigo

RANDY MEDINA

Hace cuatro años una ambulancia me trasladó presurosamente a una sala de urgencias. Hace cuatro años empecé una nueva vida.

*Sólo puedo aferrarme a Jesús, pero Él es lo único que importa.*

LOS ANÁLISIS CLÍNICOS REVELARON que tenía una cirrosis bastante avanzada. Unos treinta años antes, en mi adolescencia, contraí hepatitis C, cuyos efectos en mi hígado tardaron todo este tiempo en evidenciarse. Y de repente se hicieron manifiestos con suma gravedad. Me dijeron que a menos que me hicieran un trasplante de hígado, moriría.

A partir de aquel momento, el hospital se convirtió en mi segundo hogar. Allí viví experiencias que me transformaron: ataques de llanto, de

gran soledad y desesperación, momentos de profunda reflexión, otros más de gran aridez y desolación, y también oasis de alegría. Lo mejor de todo fueron las visitas que me hizo Jesús, que fueron dos.

El primer interrogante que me asaltó cuando me dijeron que iba a morir fue: «¿Por qué me pasa esto a mí?» El segundo fue: «¿Qué he hecho de malo para merecerlo?» No me planteé esas preguntas porque estuviera enojado ni porque me creyera muy bueno, sino porque quería saber si

había algo que tenía que cambiar en mi forma de vivir. Quería renovarme como persona.

Le dije al Señor que me arrepentía de todo lo que había hecho mal. Sabía que en el momento en que había aceptado a Jesús como Salvador, Él me había perdonado y librado de toda culpa; pero a partir de entonces había cometido muchos errores más que lamentaba sinceramente. Repasé todas las situaciones en las que me había visto en los últimos 30 años, desde que Él me encontró y rescató. Pensé en cada persona a la que había ofendido, en todas las palabras ásperas que había dicho, en todos mis actos desconsiderados. Sabía que cuando llegara al Cielo el Señor iba a pasar revista a mi vida y tenía la esperanza de que reconociendo anticipadamente mis faltas ese proceso resultara lo más indoloro posible.

Me pusieron en una lista de espera [Sigue en la página 11.]



# El bálsamo del Cielo

MARÍA FONTAINE

*(Tomado de un carta dirigida a los padres de cinco jóvenes que fallecieron en un accidente de tráfico.)*

Mis queridos amigos:

SE ME PARTE EL CORAZÓN POR USTEDES. Lloro al imaginarme lo mucho que han llorado, y los acompaño en su dolor y su pérdida. Desde que me enteré de la tragedia no puedo dejar de pensar en ustedes y en la profunda pena que los embarga.

*Siempre nos prodiga Su amor, aunque no seamos dignos de él. Nunca nos da la espalda. Nunca cierra los ojos para no ver nuestras necesidades, ni se tapa los oídos para no oír nuestras llamadas.*

Tenían grandes aspiraciones para sus hijas. Eran unas chicas bellísimas, se las veía radiantes, y ahora, de pronto, ya no están. Puede que todo lo que alcancen a decir sea: «¿Por qué ha pasado esto, Señor? ¿Por qué nos castigas con tanta severidad?» Se me desgarran el corazón al pensar en el tormento de espíritu que están sufriendo, y pido a Dios que les dé a conocer Su paz aun en medio del pesar.

Hace poco perdí a la persona a quien más amaba en este mundo, así que creo que comprendo cómo se sienten. Sé lo que es caer en la cuenta, de un momento a otro, de que las cosas nunca volverán a ser como antes. Yo tampoco tuve oportunidad de despedirme de él. No tuve ocasión de pedirle perdón por todas las veces en que lo decepcioné. No pude echarle los brazos al cuello para manifestarle mi cariño una última vez y expresarle lo mucho que significaba para mí. Sé lo que es batallar con el remordimiento, pero también sé lo que es recibir la abundante gracia del Señor en los momentos de angustia, Su paz que sobrepasa todo entendimiento, las fuerzas que nos da para seguir adelante, Sus respuestas a nuestras innumerables preguntas.

En situaciones así no podemos hacer otra cosa que buscar consuelo en Jesús y Su Palabra. Hablo por experiencia. Sé que a pesar de la pérdida, de las lágrimas, del disgusto y de los interrogantes, pueden hallar paz si tienen presente que Jesús los ama. Lo más importante que deben recordar ahora mismo es que el Señor los quiere mucho. A pesar de la angustia, de la pérdida, de la confusión y del dolor, aférrense a la certeza de Su entrañable cariño.

Su amor es infinito, infalible e inmutable. Pase lo que pase, por grandes que sean las tinieblas, por

difícil que sea la batalla, por oscuro que esté el túnel, por prolongado que sea el sufrimiento, Jesús los ama. Y Él no escatima Su amor. No nos concede un poquito por aquí y otro poco por allá conforme a nuestros méritos, ni nos lo retira enojado cuando no nos portamos muy bien o metemos la pata. Dios no es así. Siempre nos prodiga Su amor, aunque no seamos dignos de él. Nunca nos da la espalda. Nunca cierra los ojos para no ver nuestras necesidades, ni se tapa los oídos para no oír nuestras llamadas de socorro o peticiones de consuelo.

Cuando más angustiados se sientan y más sombría les parezca la situación, cuando más confundidos estén y casi ni sepan cómo orar, el Señor derramará Su amor sobre ustedes con mayor abundancia, no en menor medida, sabiendo que les hace mucha falta y que puede mitigar su dolor, enjugar sus lágrimas y confortar su apesadumbrado corazón.

Me imagino que algunos de ustedes sienten mucho remordimiento. Es posible que algunos hasta estén enojados con el Señor porque no evitó esta desgracia, o resentidos. La mayoría estarán perplejos, consternados y sumamente abatidos.

Lo único que puede llevarse ese dolor es su fe en el amor del Señor, la seguridad de que Él «lo hace todo bien» (Marcos 7:37) y de que es cierto que a los que aman a Dios todas las cosas les ayudan a bien (Romanos 8:28). Por extraño que parezca y por difícil de entender que sea, hasta este suceso tendrá efectos positivos. Es preciso que tengan la convicción de que Jesús los ama mucho y de que no los ha abandonado de pronto. Tienen que asirse a las promesas que ha hecho en Su Palabra. Aunque no les parezca sentir Su amor, aunque no lo vean, tengan por fe la certeza de que Él los

ama. Únicamente su fe en el amor de Dios podrá sofocar el fuego de la aflicción.

Ahora les da la impresión de que lo ocurrido es una señal de que Él no los quiere, o de que está enojado o disgustado con ustedes. Al volver la vista atrás, son tantas las cosas que lamentan. El remordimiento los abrumba. Sin embargo, el mensaje del Señor para ustedes es que se desembaracen de esos sentimientos. Y es posible hacerlo. Es preciso que lo hagan. Dejen que el potente amor del Señor se los lleve.

No es necesario que hagamos penitencia por nuestras fallas. No hace falta que suframos, que lloremos y nos hagamos reproches. Tenemos la opción de hallar la paz del Señor en Su perdón y en Su amor. «Sorbida es la muerte en victoria» (1 Corintios 15:54).

Cuando yo tenía la tristeza a flor de piel y me asaltaban los remordimientos y los sentimientos de culpa, no me podía permitir pensar en el pasado, ni siquiera en los buenos recuerdos. Tuve que dejarlo atrás y pensar en el presente. Cuando recordaba el pasado, me invadía la congoja. En cambio, cuando me negaba a revivir otros tiempos y me concentraba en el presente y en todo lo bueno que estaba por venir, me invadía la seguridad de que Jesús me amaba y me daba cuenta de lo acertado que era Su plan. No debemos centrar la atención en lo pasado. Se acabó, ya es historia. Con el tiempo podrán recuperar los gratos recuerdos y disfrutarlos sin que los embargue la tristeza. Por el momento, sin embargo, probablemente sea mejor no pensar para nada en el pasado.

¡Ojalá fuéramos conscientes de lo real que es el Cielo y el mundo espiritual, y de lo próximo que está! No nos separa de él más que un velo, un velo muy tenue, casi transparente. No piensen que han perdido a sus amadas

hijas. No es así. Ellas conocían y amaban al Señor en esta vida, y ahora están con Él. Es sólo que han pasado antes que ustedes al otro lado del velo, donde un día las volverán a ver por obra del infinito amor del Señor.

Se han ido, pero siguen con ustedes. Permanecen cerca, más que nunca. Si escuchan con fe, les oirán susurrarles palabras de consuelo, aliento e instrucción. Aunque tuvieran sus diferencias cuando estaban juntos en esta vida, como le sucede a todo el mundo en algún momento, aunque no estuvieran de acuerdo en todo, aunque tuvieran sus malentendidos, ahora todo será diferente. Ahora se entenderán. Estarán más unidos y más cercanos que nunca. Si tienen fe, todo eso será posible.

Esta separación no durará mucho. Como dice la Biblia, será sólo por un «momento», después del cual se juntarán en el Cielo para siempre. Nunca volverán a separarse, nunca volverán a experimentar semejante pérdida y desconsuelo. A pesar del dolor que sienten en estos momentos, aliéntense con la esperanza y el conocimiento del Cielo y del Señor.

Aunque han sufrido una gran pérdida y el pesar que sienten les parece inconsolable, es poca cosa comparado con lo que les sucede a quienes no tienen fe, no conocen a Jesús y no saben qué les pasa a sus seres queridos cuando dejan este mundo. Ellos no tienen consolación, nada que los conforte, nada en que refugiarse. No tienen esperanzas de volver a verlos o reunirse con ellos. En cambio, ustedes que cuentan con la bendición de conocer la verdad de la Biblia saben que sus amadas hijas están con Jesús, felices, rebosantes de alegría, sanas, fuertes y hermosas. Esta separación es temporal. Llegará el día en que olvidarán el dolor y las lágrimas. Tengan fe. •

*Se juntarán  
en el  
Cielo para  
siempre.  
Nunca  
volverán a  
separarse,  
nunca  
volverán a  
experimentar  
semejante  
pérdida y  
desconsuelo.*

# Mi mejor amigo

>> [Viene de la página 7.]

para un transplante de hígado. Esa espera duró 20 meses. Durante aquel tiempo, la enfermedad empezó a afectar mi cerebro. Perdía el sentido de la orientación y la memoria. En ocasiones, cuando estaba fuera del hospital, me extraviaba en mi propio vecindario. ¡Eso me asustaba!

Una noche, después de una profunda reflexión, se me apareció un hombre en el cuarto. Se volvió hacia mí y me dijo que me amaba. Primero pensé que era una alucinación; pero no, era real. Enseguida me di cuenta de que se trataba de Jesús. Su amor era tan cálido e intenso que la habitación se iluminó. Me repitió una y otra vez que me amaba y que siempre estaría junto a mí:

—Lo que hayas hecho no importa. Siempre estaré a tu lado. Quiero ser tu mejor amigo.

Cuando cruzó la habitación, pensé que se iba a tropezar con una silla y exclamé:

—¡Cuidado con la silla!

Se rió. ¿Cómo se me ocurría decirle a Él, que creó el universo juntamente con Su Padre, que tuviera cuidado con una silla? ¡Qué absurdo! Él acababa de explicarme que quería ser mi mejor amigo, y ese rato que pasé con Él fue en efecto muy ameno. No me habló de mis faltas. No sacó a relucir mi pasado. No hizo mención alguna de mi enfermedad ni me dijo si me sanaría. Solo dijo:

—Quiero amarte. Quiero ser tu amigo. Siempre estaré a tu disposición.

Me quedé dormido, y cuando me desperté a la mañana siguiente le dije a Jesús en oración: «No sé lo que pasó anoche; pero si no fue una alucinación, tendrás que demostrármelo». Aquella noche volvió a suceder. Jesús se me apareció otra vez y me dijo lo mismo.

El mensaje que quería transmitirme era que estaba a mi disposición en todo

momento, siempre que lo necesitara. Desde que tuve aquella experiencia, hablo con Jesús como lo hago con cualquier persona.

Un mes y medio después del transplante, mi nuevo hígado comenzó a molestarme, y terminé otra vez en la unidad de cuidados intensivos del hospital. Los médicos no acertaron a descubrir qué me pasaba, y al final me enviaron a casa. Una vez más estaba desahuciado.

Al cabo de otro mes y medio de gran sufrimiento, ya no soportaba más el dolor, y le anuncié a Jesús que quería irme a casa, al Cielo. «Si no vas a curarme —le dije—, llévame a casa». Él no accedió a mi pedido, pero estuvo a mi lado cuando más lo necesité, tal como me había prometido, e hizo que lo peor quedara atrás. Todavía estoy aquí.

No sé qué más me tendrá reservado el Señor, pero desde luego no soy el mismo

de antes. Por otra parte, me ha encomendado la mejor de las misiones: hablar de Él y dar a conocer lo que ha hecho por mí. Puede que no esté completamente sano, pero me alegro de estar con vida y de tener un objetivo claro. Además, no voy a dejar de amarlo ni de confiar en Él.

Mi vida todavía pende de un hilo. Todos los días me enfrento a la muerte. Sólo puedo aferrarme a Jesús, pero Él es lo único que importa. Cada mañana al despertarme digo: «Señor, guárdame un día más». Y al levantarme, abrir las persianas y ver el sol, doy un grito de alegría. Me dan ganas de ponerme a bailar. ¡Qué preciosa es la vida junto a mi mejor amigo!

Jesús te ama muchísimo a ti también. Quiere ser tu mejor amigo, tu compañero. Y siempre está a tu disposición. •

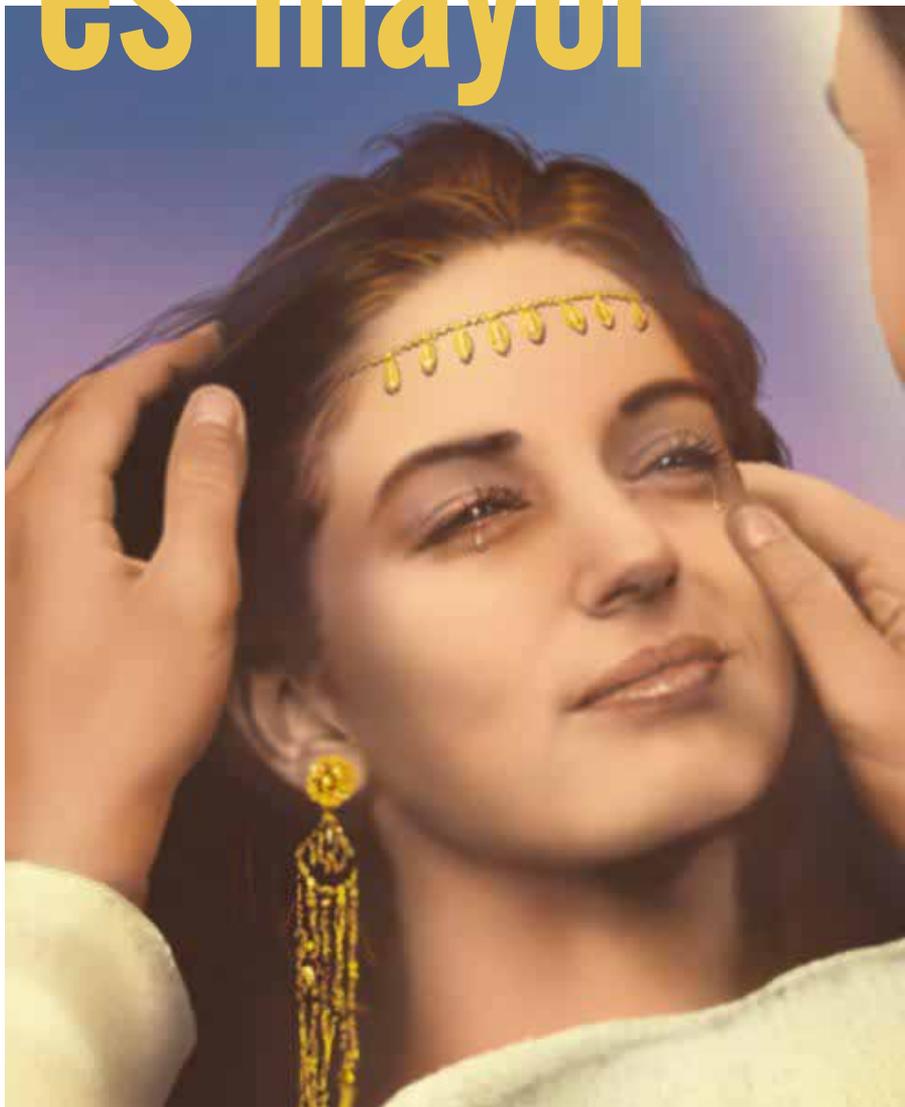
(RANDY MEDINA ES VOLUNTARIO DE LA FAMILIA EN LOS ESTADOS UNIDOS.)

# La fuerza del amor es mayor

MICHAEL DOOLEY

ACABABA DE REGRESAR de un extenuante viaje en el que había llevado a cabo una misión de ayuda humanitaria en un país muy debilitado por una reciente guerra. Me sentía emocionalmente agotado. Estaba haciendo un esfuerzo por superar el horror de las imágenes que se me habían quedado grabadas en la cabeza. Quizá las peores eran las de los hospitales que habíamos visitado: los ojos hundidos de niños escuálidos que me dirigían miradas vacías; las sonrisas nostálgicas y a veces llorosas de sus madres. La dureza de corazón que había causado todo aquel sufrimiento me desgarraba por dentro. Desde luego no estaba pensando en componer una canción.

Me pregunté qué habría hecho Jesús con aquellos niños. ¿Cómo los habría alzado en brazos, cómo los habría bendecido y sanado? En mi mente algo empezó a tomar forma. Había silencio a mi alrededor, pero percibí —más que oí— una melodía. Me senté al teclado y comencé a tocar la música que me surgía de dentro. Empezaron a fluir las palabras, y me sentí identificado con una mujer de hace casi 2.000 años cuyo corazón quebrantado se llenó de amor



después que fue curada por las tiernas manos del Maestro.

En 20 minutos la canción estaba lista casi en su totalidad. Las lágrimas me rodaban por las mejillas. Aquella canción contenía la sanidad que mi espíritu anhelaba. Todavía sentía por dentro el dolor de aquellas vidas destrozadas, pero había renacido en mí la esperanza de que podían ser transformadas y redimidas por la fuerza de un amor que es mayor que todo el odio que un ser humano es capaz de albergar y desatar contra su prójimo.

## A la luz de Tu gran amor (Canción de María Magdalena)

MICHAEL DOOLEY

Te vi levantar a un chiquitín,  
noté Tu ternura al sonreír,  
y aquel día decidí  
ser yo así también.

Te vi sanar y consolar,  
sentí Tu cariño y Tu bondad.  
Te conmoviste hasta llorar,  
y de Ti me enamoré.

Tus lágrimas y Tu compasión  
disolvieron mi temor,  
y nació en mi corazón  
el ansia de amarte.

Fue como si todo mi sufrir  
se desvaneciera ante Ti,  
y tuve el deseo de vivir  
caminando siempre a la luz de Tu gran amor.

Me pusiste la mano en la sien.  
Borraste las penas de mi ayer.  
Aquello fue mi renacer.  
Lo viejo quedó atrás.

Quisiste ser libre hasta el fin.  
Llorando te vi morir por mí,  
y en lo profundo resolví  
amarte más y más.

Viniste a mí después de resucitar.  
Vi que tu amor pervive en la eternidad  
y que me llevarías al más allá  
junto a Ti.

En ese mundo sin dolor  
me abrazarás con emoción  
y me dirás al corazón  
lo mucho que me amas.

No más pesar, no más sufrir.  
Sólo habrá dicha y paz al fin.  
Por siempre allí se ha de cumplir  
mi deseo de caminar a la luz de Tu gran amor.

(MICHAEL DOOLEY ES MISIONERO DE LA FAMILIA EN  
ORIENTE MEDIO.)

## LECTURAS ENRIQUECEDORAS

### Qué dice Dios del sufrimiento

*El Diablo causa parte del  
sufrimiento humano.*

Job 1:12-19; 2:6,7

Hechos 10:38

2 Timoteo 2:26

*Dios nos consuela y conforta  
cuando sufrimos.*

Mateo 5:4

Juan 14:18

1 Pedro 5:10

*Algunas desgracias que  
padece la gente son por  
su culpa, a menudo por su  
codicia.*

Proverbios 15:27

Santiago 4:1,2

Santiago 5:1-3

*El sufrimiento nos acerca  
al Señor y nos enseña Sus  
preceptos.*

Job 23:10

Salmo 119:71

Hebreos 12:9-11

*Más buen fruto del  
sufrimiento.*

Deuteronomio 8:2,16

(humildad)

Romanos 5:3b (paciencia)

Eclesiastés 7:2,3 (sabiduría)

2 Corintios 1:4 (compasión)

*Con frecuencia, nuestros  
pecados y desobediencias  
nos causan sinsabores.*

Génesis 42:21

Job 4:8

Salmo 107:17

*A veces nuestro sufrimiento es  
un amoroso castigo de Dios.*

Proverbios 3:11,12

1 Corintios 11:32

Apocalipsis 3:19

*Guarda la fe.*

Romanos 8:18

Romanos 12:12a

2 Corintios 4:17

Santiago 5:10,11

1 Pedro 4:13,16

*Todo el sufrimiento que Dios  
permite es por amor y por un  
buen motivo.*

Génesis 45:4-8; 50:20

Salmo 119:71

Romanos 8:28

Si aún no tienes por amigo a Aquel que te amará pase lo que pase y que conoce la clave para superar cualquier dificultad y alcanzar la felicidad y la vida eterna, no tienes más que hacer ahora mismo una sincera oración como la que sigue:

Jesús, te agradezco que murieras por el perdón de todos mis errores y mis malas acciones. Te abro la puerta de mi corazón y te ruego que entres en mí, que me concedas el don de la vida eterna y que seas mi mejor y más íntimo amigo. Amén. •

EN 1949, POCO ANTES DE SU MUERTE, George Orwell escribió su obra cumbre, la novela *1984*. Este clásico de la literatura pinta un futuro estremecedor: El mundo ha caído bajo el dominio de tres grandes regímenes totalitarios. El que controla América y las Islas Británicas se denomina Oceanía y está regido por el Gran Hermano. El Estado es preeminente, y hay que servirlo con incuestionable



lealtad. Con ese fin, se ha despojado a los ciudadanos de su vida privada. Sin vida privada, no hay libertad.

Las noticias, los libros, las obras de teatro, las películas... todo está sujeto a censura. La Historia se ha reescrito siguiendo criterios de propaganda. La Policía del Pensamiento vigila los patrones conductuales de la gente a fin de detectar posibles tendencias desviacionistas. Dispositivos de escucha omnipresentes captan hasta las conversaciones más íntimas.

Tal vez el medio de control más eficaz es la televisión, pues los aparatos son tanto receptores como emisores y permiten ver lo que ocurre en cada cuarto de las oficinas, fábricas y hogares. El individuo no se libra en ningún momento de la vigilancia de las fuerzas de seguridad de Oceanía.

Por profético que fuera su libro, George Orwell nunca se habría podido imaginar todos los avances que se han hecho en materia de

tecnología de vigilancia. Hoy en día su novela se está haciendo realidad. Si el pobre Orwell viniera a ver cómo es el mundo en la actualidad, probablemente se moriría del susto. En su época era todo pura ciencia ficción. Ahora se trata de una realidad, y es imposible dar marcha atrás.

Es más, una de las señales más alarmantes de nuestro tiempo es precisamente que a nadie le escandaliza ya que todos sus movimientos se monitoreen y queden grabados. Todo mensaje de correo electrónico no cifrado puede ser

### *La sociedad vigilada*

## Apuntes sobre el Tiempo del Fin

JOSEPH CANDEL

leído por muchas personas. Empleando satélites geostacionarios y otros medios, diversas agencias de vigilancia pueden escuchar todas las llamadas telefónicas que hacemos. Cada compra que realizamos con una tarjeta de crédito o débito queda registrada en una base de datos de algún sitio y asociada a nuestro nombre, el cual está vinculado a nuestro domicilio. Mediante esas bases de datos interconectadas se puede saber exactamente dónde se encuentra una persona y, hasta cierto punto, lo que hace. Analizando en qué gasta su dinero, se pueden averiguar sus gustos y hábitos.

Se emplean implantes de chips para vigilar a niños, a presidiarios, a animales domésticos, a enfermos de Alzheimer y demás. En todo el mundo, las cámaras de vigilancia instaladas en la vía pública, en tiendas, estacionamientos y residencias privadas se van convirtiendo en parte de nuestra rutina cotidiana. Nuestras actividades en Internet quedan registradas con todo detalle, hasta el menor clic que hacemos con el ratón. El Gran Hermano ya es una realidad.

No solo es una realidad, sino que está conso-

lidando su dominio del mundo. En Australia, la India, Canadá, Sudamérica, los Estados Unidos y hasta en Afganistán ya se está creando la infraestructura para un gobierno mundial que vigile a las personas «por su propio bien y por el bien de la sociedad». Los medios de vigilancia de hoy van allanando el camino para el establecimiento de la sociedad más fiscalizada que quepa imaginar.

La idea es controlar. La Biblia predice que próximamente se instaurará un gobierno mundial encabezado por un tirano poseso al que denomina el Anticristo o la Bestia (Daniel 11:21,23,24; 8:23-25; Apocalipsis 13:7). Para gobernar el mundo, primero tendrá que controlar a la población. Y para ello es indispensable que sepa lo que hace la gente.

Por increíbles que sean todos estos avances tecnológicos y por mucho que den que pensar a los que saben del Gran Hermano, en realidad no deberían sorprendernos. La Biblia vaticinó un régimen de esas características hace más de 2.000 años.

«[El principal asesor del Anticristo, al que la Biblia llama el “falso profeta”, que “engaña al mundo”] hacía que a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se les pusiese una marca en la mano derecha, o en la frente; y que ninguno pudiese comprar ni vender, sino el que tuviese la marca o el nombre de la Bestia [el Anticristo], o el número de su nombre. [...] Su número es seiscientos sesenta y seis» (Apocalipsis 13:16-18).

Con el sistema del 666, ningún habitante de la Tierra podrá comprar ni vender nada a menos que tenga una marca en la frente o en la mano derecha. La tecnología está alcanzando

rápidamente el nivel de desarrollo que permitirá la instauración de dicho sistema electrónico de control.

Simultáneamente, se están produciendo otros cambios en el mundo que facilitarán la toma del poder por parte del Anticristo. Jesús explicó que durante el ascenso al poder de este dictador y su posterior mandato de siete años se multiplicaría la maldad, y el amor de muchos se enfriaría (Mateo 24:12). La Biblia también dice que en esos tiempos «los malos hombres y los engañadores irán de mal en peor» (2 Timoteo 3:13). ¿Quién *salvará* al mundo del colapso económico, las guerras devastadoras, el terrorismo, etc.? El Anticristo, naturalmente.

Al haber tanta tecnología en manos de hombres cada vez más impíos, el mundo le está haciendo el juego al Anticristo y su régimen mundial autoritario, el cual prometerá «tecnología y seguridad para todos», pero a la vez impondrá vigilancia y control, llegando incluso a emplear la fuerza bruta para reprimir a quienes muestren su disconformidad y a declarar la guerra total contra quienes se nieguen a postrarse y adorarlo como Dios (Apocalipsis 13:5-7,14-18; 2 Tesalonicenses 2:3,4).

Aunque el futuro inmediato no se ve muy promisorio que digamos, como dice el refrán, hombre prevenido vale por dos. Al andar sobre aviso uno estará en mejores condiciones de resistirse al Anticristo y su marca. Y el futuro no tan lejano —cuando regrese Jesús (Mateo 24:29-31)— será de lo más brillante. Disfrutaremos del albor de un mundo nuevo en el que el león se acostará con el cordero, y la Tierra será llena del conocimiento del Señor como las aguas cubren el mar (Isaías 11:6-9). •

*Todo lo necesario para el despegue del Nuevo Orden Mundial ya está tomando forma, y rápido.*

# *Enmienda la situación*

La vida es un enorme ciclo de causa y efecto. Todos los días las personas toman decisiones. Esas decisiones afectan a otros. Las decisiones de cada uno combinadas con los efectos que tienen en los demás hacen que el mundo sea como es.

Todo problema tiene su origen en alguna decisión desconsiderada o egoísta. Estos pecados son la principal causa de los problemas del mundo de hoy: el egoísmo y la falta de amor. La gente o bien no se da cuenta de que sus malas decisiones afectan a los demás, o bien no se preocupa de hacer las cosas de otra manera.

Quizá te parezca que el mundo está hecho un desastre, que se han tomado demasiadas decisiones erróneas, que poco influye lo que tú hagas, que no tiene caso.

Eso no es cierto. Así como todo problema se originó en una mala decisión, toda solución comienza con una decisión sabia y amorosa de obrar bien, de conducirse con amor y desinterés.

Un poquito de amor puede hacer una gran diferencia. Un gesto de bondad o de altruismo puede iniciar una reacción en cadena que a la larga le facilite mucho la vida a un montón de personas. Así que no desesperes por el hecho de que en el mundo haya tanto sufrimiento, pesar y maldad. Más bien haz lo que puedas por enmendar la situación e insta a los demás a actuar de la misma manera. Aunque el mundo no vaya a cambiar de un día para otro, puedes dejar tu huella.

